

ABRIL
2026
Edición N° 9

EL PIONERO de Valparaíso



WWW.ELPIONERODEVALPO.CL

¿Qué hacer con los rayados en Valparaíso?

Los rayados son un tema tan evidente como poco conversado. Quisimos partir este 2026 abordando este tema desde diferentes miradas, desde quienes lo justifican hasta quienes encuentran la causa de fondo en políticas culturales mal enfocadas.

COLUMNISTAS



El Lumpenfascismo vandálico
Leonardo Contreras Neira
Abogado, emprendedor y concejal de Valparaíso.



Valparaíso no se entiende sin sus muros
Franco Cabrera Toledo
Estudiante de periodismo



20 años de un equívoco
Pedro Sepúlveda Zepeda
Artista, licenciado en arte, co fundador de Galería h10.



La ciudad no es un lienzo en blanco
Camila Gómez Noriega
Porteña, Restauradora de Bienes Patrimoniales y Guía Turística.



Una imagen dice más que mil palabras
Maritza Villa Pereira
Presidenta de la Asociación de Guías de Valparaíso.



Con-tag-sin-tag
Guillermo Rojas Trelles
Ingeniero Proyectista, Músico, Pintor y amante de Valparaíso.

APÓYANOS

Tu aporte nos ayuda a seguir trabajando por Valparaíso.



¿QUIERES ESCRIBIR?

► Revista formato PDF

JUNIO: A 23 años de la declaratoria UNESCO.

AGOSTO: Soluciones para el transporte público porteño.

OCTUBRE: Economía local

DICIEMBRE: Evaluación 2026

► Formato web

Cualquier temática atingente a la ciudad de Valparaíso.

Contáctanos a coordinacionelpionero@gmail.com

Editorial

Abuso de la ciudad

El fatalismo suele ser la salida fácil para explicar la crisis de Valparaíso. **Se nos intenta convencer de que la ciudad "siempre ha sido así"**, una premisa que se desmorona al conversar con las generaciones mayores o al revisar el archivo fotográfico de hace apenas dos décadas. A inicios del 2000, las fachadas porteñas no distaban tanto de la normalidad de otras capitales regionales; sin embargo, en algún punto de nuestra historia reciente, la situación se desbordó.

Valparaíso comenzó a proyectar una imagen peligrosa a nivel nacional: la de un territorio donde el desprecio por el espacio común no tiene consecuencias. Para algunos, este desparramo germinó con los carnavales culturales de fines de los noventa, eventos que, pese a sus intenciones originales, terminaron mutando en una excusa para el abuso del espacio público. Es urgente analizar cómo esa dinámica evolucionó hasta convertir la celebración en una licencia para el deterioro.

El rol de las autoridades municipales es crítico. **No basta con la voluntad declarativa; se requieren estrategias y políticas duraderas que trasciendan el ciclo electoral.** Durante años, hemos sido testigos de limpiezas de fachada cosméticas que aparecen sospechosamente antes de cada votación.

Mención aparte merece el proyecto "Arcoíris" de la administración Sharp. Pintar las cortinas de locales cerrados con pretensiones de polo de atracción turística fue, por decir lo menos, una tontera. Es de esperar que intervenciones de esa naturaleza, que confunden estética con soluciones de fondo, sean cosa del pasado.

Por su parte, la actual gestión de la alcaldesa Nieto ha mostrado una disposición distinta para dar la batalla. No obstante, la duda persiste: ¿fue por el ímpetu propio de una nueva gestión o veremos planes estructurales con impacto a largo plazo? El tiempo será el único juez de estas intenciones.

Los rayados a mansalva, la suciedad y el vandalismo no son el problema de fondo, sino el síntoma de una ciudad abandonada. Un abandono que comienza por sus autoridades, sigue por sus ciudadanos y es aprovechado por quienes actúan sin ley: desde el grafitero indolente hasta la inmobiliaria que construye a destajo en los cerros.

Pero el Estado de Chile también ha pecado de omisión. Al transmitir la idea de que en Valparaíso "se puede hacer cualquier cosa", el propio Estado parece haber entendido que él también puede "dejar de hacer cualquier cosa". Esa es la única explicación para el estado de los ascensores, el abandono del Barrio Puerto, las calles intransitables y escaleras que, como la de la Muerte en Las Cañas, carecen de peldaños y barandas.

Comprender las causas profundas de esta crisis es una tarea compleja, pero la solución tiene un punto de partida ético y administrativo: el Estado debe dar el ejemplo. Antes de exigir civismo o inversión privada, las instituciones deben mantener sus propiedades y el espacio público en condiciones dignas. La recuperación de Valparaíso empieza por casa, y son las autoridades quienes deben demostrar, con hechos y no con pintura, que la ciudad les importa.



Cochrane



Chacabuco



Ascensor Artillería



Aldunate

El Pionero de Valparaíso



20 años de un equívoco

Pedro Sepúlveda Zepeda

Artista, licenciado en arte, co fundador de Galería h10, miembro de Ciudadanos Por Valparaíso y vecino de Cerro Florida

El desborde de grafismo en Valparaíso es evidente. Por un lado, el graffiti clásico de Bombing, Tag o Blockbuster, y, por otro, el muralismo en sus más amplios estilos. Ambas expresiones están unidas y se han convertido en un sello más de esta ciudad que se denomina al menos cultural, patrimonial y turística.

Pero ¿qué hace que una ciudad, que se jacta por ser cultural, se hagan murales en fachadas patrimoniales y que esos murales sean rayados por grafitis y que esos grafitis sean expuestos como un valor de identidad cultural?

Hagamos un poco de historia: Tras el derrumbe de Emporchi y la privatización del puerto, **a mediados del 2000 se instaló la idea de que esta ciudad tiene atributos especiales que la hacen más cultural que otras. Y eso es un error conceptual.** Todas las ciudades tienen una identidad cultural que las singulariza y les confiere un valor. **La ficción de Val-**

paraíso como capital cultural es solo una idea de marketing que nace de una decisión centralizada y, por cierto, inconsulta, en el gobierno de Ricardo Lagos. Todo partió cuando el Plan Valparaíso quiso instalar los extintos Carnavales Culturales como estrategia para rentabilizar el público flotante que circula entre Navidad y Año Nuevo.

Lo que vino después ya es conocido. Especulación inmobiliaria, gentrificación anunciada, los hostales boutique, el proyecto de Niemeyer para la Ex Cárcel y, por cierto, lo que nos convoca: el graffiti desbordado junto con el muralismo institucionalizado.

Veinte años de especulación simbólica, donde se instaló en el imaginario a "Valpo" como un lugar donde se permite que, por ejemplo, un extranjero pueda comprar el servicio de "mural express". Políticos, agentes culturales y, principalmente, los artistas hemos sido parte de este equívoco.

En este sentido, toda una genera-

"Es cosa de recorrer la calle Condell para evidenciar cómo hemos legitimado y normalizado el maquillaje. Si hasta se instaló la torpe idea de una galería de arte al aire libre con murales en las cortinas de las tiendas. A la fecha todas rayadas."

ción educada en esta falsa idea de cultura siente que el valor de la expresión individual es más relevante que el bien colectivo de una fachada, por ejemplo. Y es aquí donde me quiero detener. **Cuando una comunidad no entiende el valor patrimonial de su casa, por austera que sea y no entiende que la autenticidad que confirió la Unesco al sitio de patrimonio, se refiere a esa austeridad, enfrentamos un problema sin solución.**

El Pionero de Valparaíso



Fachada edificio de la
Cooperativa Vitacia

Tenemos la obligación de valorizar nuestra ciudad como es. No de maquillarla. Hablo de volver a la simpleza única y profunda del “habitar”. Donde importa lo material, lo concreto. Por eso hay que reparar en vez de decorar. Valparaíso es una ciudad extraordinaria en muchas dimensiones, los que vivimos en ella lo tenemos muy claro.

Es cosa de recorrer la calle Condell para evidenciar cómo hemos legitimado y normalizado el maquillaje. Si hasta se instaló la torpe idea de una galería de arte al aire libre con murales en las cortinas de las tiendas. A la fecha todas rayadas. Y el edificio de la Cooperativa Vitalicia es el ejemplo de esta estupidez. ¿Qué hubiera dicho Alfredo Vargas Stoller de un mural en su fachada?

No se trata de ir contra el muralismo que tiene una tradición en Chile con el gran Julio Escámez o la BRP. **Pero cuando el mural se convierte en un mecanismo de legitimación cultural de una comunidad, ocurre el desborde que padecemos.**

Sí, porque **el sentido más profundo del graffiti es la marca individual.** La negación de lo colectivo. Y el muralismo que de alguna manera lo acoge como un hijo menor, sufre de parricidio. Y ahí se van sumando capas y capas de grafismos que desbordan el imaginario visual de esta ciudad que lucha en una contradicción permanente. Con un escenario ilógico de fachadas en ruinas grafiteadas sin sentido que señalan la vulnerabilidad diaria de lo que se presenta como patrimonial.

La actual administración alcaldía y la reciente Corporación Municipal de Sitio Patrimonio Mundial de Valparaíso, han iniciado una cruzada contra el graffiti, pero es una lucha difícil de ganar. Porque la contradicción es real. Es visible.

El brillo le gana a la opacidad. El decorado a la austeridad. El disfraz a la autenticidad. Un modelo basado en 20 años de un equívoco.

El Pionero de Valparaíso



Valparaíso no se entiende sin sus muros

Franco Cabrera Toledo

Estudiante de periodismo.

Ualparaíso habla. Lo hace en sus cerros, en sus escaleras, en sus fachadas y en cada muro que parece guardar una historia. En una ciudad donde la memoria, la protesta y la identidad conviven diariamente, **el graffiti y el rayado no son simplemente manchas sobre una pared: son una forma de expresión que, nos guste o no, forma parte del alma porteña.**

El graffiti y el tag son dos maneras de expresión visual que, en un tiempo acotado, logran liberar una idea, un pensamiento, un reconocimiento o incluso una advertencia. Con un plumón, una brocha o un spray, quienes intervienen los espacios públicos plasman mensajes que hablan de identidad, pertenencia, protesta o simplemente presencia. **Detrás de cada firma, mural o frase existe una intención comunicativa, una necesidad de decir “aquí estoy” en un entorno donde muchas veces no hay otros espacios para hacerse visibles.**

Esta práctica no nace del caos, sino

del arte y de la historia social. En Chile, las brigadas muralistas durante la dictadura utilizaron los muros como espacios de resistencia política, pintando escenas que denunciaban la represión y representaban la esperanza de cambio. Ese legado no desapareció con el retorno a la democracia: se transformó. Hoy persiste en grafiteros y crews que siguen entendiendo la calle como un lienzo abierto, donde la expresión es inmediata, pública y, muchas veces, anónima.

Sin embargo, la discusión en Valparaíso está lejos de ser simple. La ciudad, reconocida por su valor patrimonial, vive una tensión permanente entre el arte urbano y los rayados que afectan viviendas, negocios y edificios históricos. Para muchos vecinos, los tags no representan arte ni cultura, sino deterioro, inseguridad y abandono. Esa molestia es legítima. No se puede romantizar toda intervención urbana, especialmente cuando invade espacios privados o deteriora construcciones con valor histórico. Ignorar este conflicto sólo empobrece el debate.

“Con un plumón, una brocha o un spray, quienes intervienen los espacios públicos plasman mensajes que hablan de identidad, pertenencia, protesta o simplemente presencia”.

Pero quedarse únicamente en la condena tampoco permite avanzar. Valparaíso es, en gran medida, lo que es gracias a su cultura visual callejera. Sus murales han convertido a la ciudad en una galería a cielo abierto, atrayendo turismo, generando identidad y diferenciándose de cualquier otro lugar del país. La estética porteña no se entiende sin sus colores, sus mensajes y su capacidad de transformar lo cotidiano en algo significativo. Incluso ha habido intentos insti-

El Pionero de Valparaíso

“Para muchos vecinos, los tags no representan arte ni cultura, sino deterioro, inseguridad y abandono. Esa molestia es legítima. No se puede romantizar toda intervención urbana, especialmente cuando invade espacios privados o deteriora construcciones con valor histórico”.

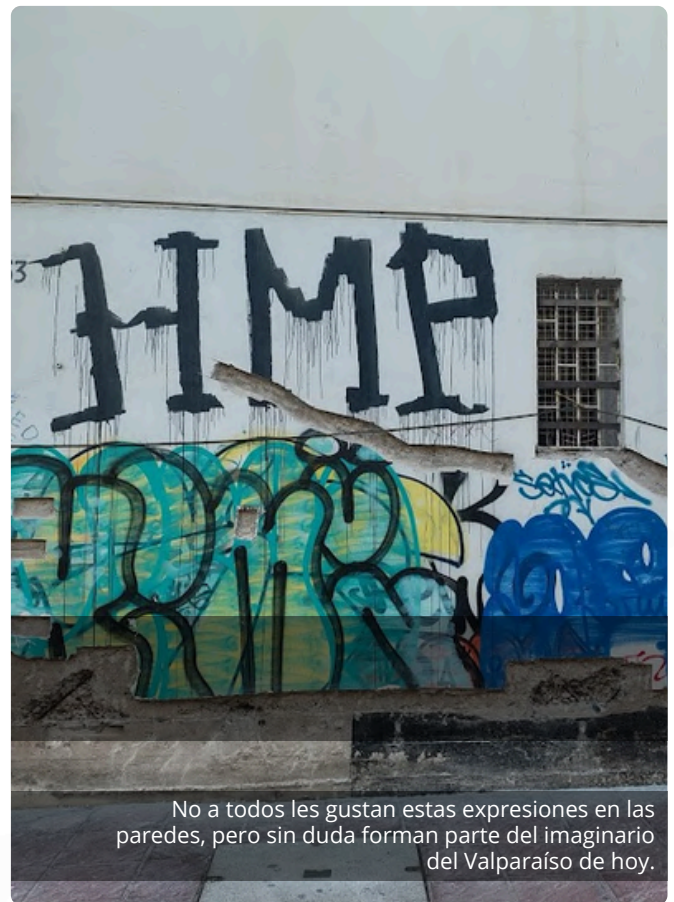
tucionales por reconocer esta práctica, lo que demuestra que no se trata de un fenómeno marginal, sino de un elemento cultural instalado.

Aquí es donde aparece la pregunta de fondo: ¿todo rayado es arte? Probablemente no. Y ahí está el punto clave. No todo graffiti aporta de la misma manera al espacio urbano, y es necesario distinguir entre expresiones que construyen identidad y aquellas que simplemente saturan visualmente la ciudad sin mayor intención comunicativa. Pero esa distinción no puede ser impuesta únicamente desde la autoridad o desde una lógica punitiva; requiere diálogo, participación y, sobre todo, comprensión del fenómeno.

Entonces, **¿qué hacer con los graffitis y rayados de Valparaíso? La respuesta no debería ser borrarlos indiscriminadamente ni permitirlos sin ningún tipo de regulación.** El desafío está en encontrar un equilibrio: generar espacios habilitados para la expresión, fomentar el muralismo como práctica artística reconocida y, al mismo tiempo, establecer límites claros respecto al respeto por el patrimonio y la propiedad privada.

Valparaíso no debería aspirar a convertirse en una ciudad limpia a costa de perder su identidad. Su esencia siempre ha sido caótica, creativa y profundamente expresiva. Intentar silenciar sus muros es, en cierto modo, intentar silenciar a quienes encuentran en ellos una forma de existir.

Más que eliminar el graffiti, tal vez lo urgente es entenderlo. Porque en Valparaíso, los muros no solo se pintan: también hablan.



No a todos les gustan estas expresiones en las paredes, pero sin duda forman parte del imaginario del Valparaíso de hoy.

El Pionero de Valparaíso



La ciudad no es un lienzo en blanco

Camila Gómez Noriega

Porteña, restauradora de bienes patrimoniales, Guía turística con enfoque de identidad local.

Los rayados en Valparaíso no son un problema estético, sino, a mi parecer, el síntoma visible de una tensión no resuelta entre patrimonio, abandono y la forma en que la ciudad se ve a sí misma. **La ciudad que se exporta y se posiciona como una postal de colores ha ido transformando esos colores en capas superpuestas que han dejado de dialogar para comenzar a saturar.** Esta ciudad, que se promociona como una galería a cielo abierto, también lidia con la otra cara de convertir los muros en espacios dispuestos para la intervención: ¿pueden los rayados también ser considerados una buena intervención? ¿Quién, y bajo qué parámetros, puede decidir cuál es una “buena” intervención? ¿Es posible lograr un consenso unánime, o al menos mayoritario, sobre un “buen” trabajo?

Mientras desde la vereda turística el graffiti se celebra y se fotografía,

el rayado espontáneo se borra y se condena. Y en este punto quiero detenerme para explicar a qué me refiero con “rayados”.

La gama es amplia: tags, frases, símbolos, nombres, mensajes... todo tipo de expresión gráfica no premeditada ni de larga ejecución. A veces es un simple nombre, un “aquí estuve”, pero también hay mensajes que podrían calar hondo: denuncias ciudadanas, opiniones políticas e ideológicas, frases íntimas, poéticas o reflexivas, mensajes contraculturales, críticas al sistema, incitaciones al descontento o a la acción, o incluso humor e ironía. Todas conviven. Ninguna compite. **Somos los espectadores quienes tendemos a compararlas y jerarquizarlas:** cuál es mejor, cuál es más relevante. Lo cierto es que no todo lo que está en el muro es arte, pero tampoco todo lo que se borra es basura.

Otro aspecto importante es dónde aparecen estos rayados. Usualmente

“¿El rayado ensucia la ciudad por sí solo, o revela que la ciudad ya estaba siendo abandonada?”.

están en muros abandonados, fachadas sin mantención, espacios donde “da lo mismo” intervenir porque ya están descuidados. Y aquí surge la pregunta: ¿el rayado ensucia la ciudad por sí solo, o revela que la ciudad ya estaba siendo abandonada? **Quizás, antes de la pintura en spray, el abandono ya se había aplicado en brocha gruesa.** Y visto desde otro ángulo: ¿cuántos murales celebrados, con dedicación, planificación y sentido, se realizan fuera de Cerro Alegre y Cerro Concepción? ¿Qué porcentaje de los artistas que han dejado su huella en Valparaíso lo han hecho fuera de este eje turístico?

¿Sabías que tras el gran incendio del 15 de diciembre de 1850, que afectó desde calle El Cabo (Esmeralda) hasta la Cruz de Reyes (reloj Turri), se creó la Asociación Contran Incendios de Valparaíso?

El Pionero de Valparaíso

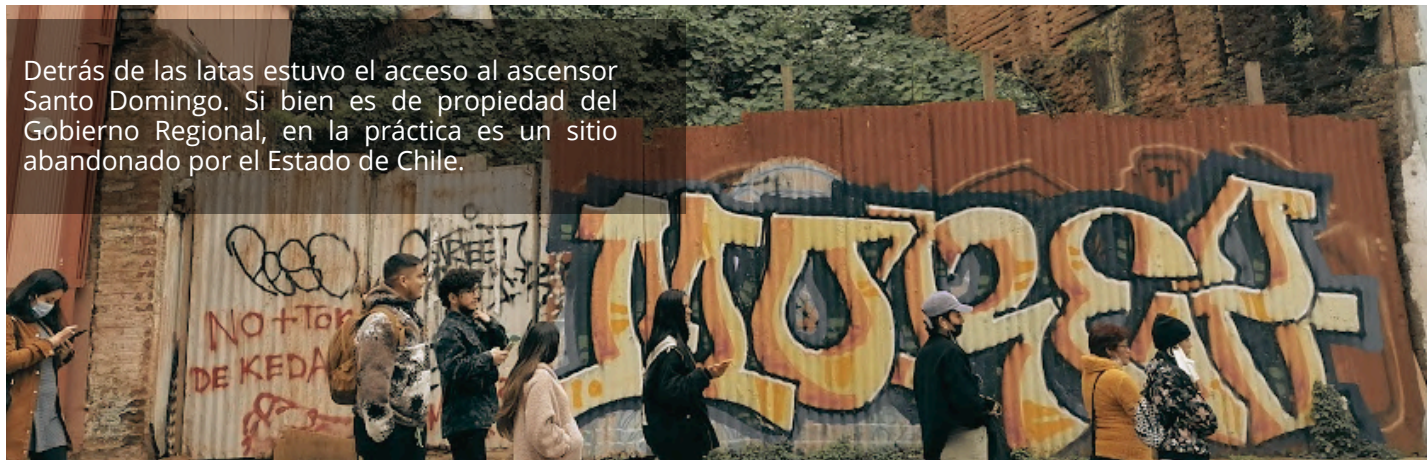
“Porque si algo podemos compartir es el rechazo al abandono. En ese sentido, la discusión sobre los rayados —su presencia, su ausencia o su valoración— deja de ser puramente estética y se vuelve una pregunta política y colectiva...”.

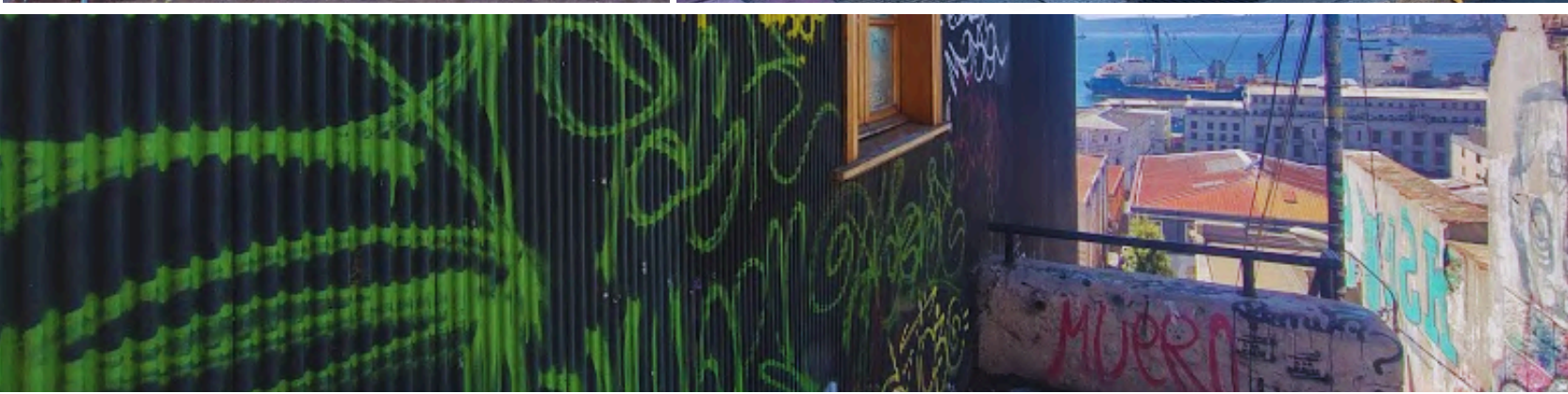
¿No es también cuestionable el efecto que producen estas intervenciones artísticas concentradas en estos cerros, focalizando la atención estética de la ciudad en un espacio reducido? Sí, quizás tienden a estetizar y ordenar el espacio urbano, pero en consecuencia activan un proceso que muchas veces no se menciona por estar normalizado: la gentrificación. Vecinos que, debido al alza en el costo de vida, deben migrar. Proliferación de hoteles, cafés, tiendas de souvenirs y centros comerciales orientados principalmente a no residentes, lo que genera un vacío cultural y un discurso distinto al que la ciudad busca proyectar. No olvidemos que uno de los elementos de Valor Universal Excepcional que la UNESCO reconoció en Valparaíso para declararlo Patrimonio de la Humanidad es su **condición de paisaje cultural vivo: diversidad social, actividad cultural, tradiciones y expresiones propias de la identidad porteña**. Esa cualidad se desvanece cada vez que un habitante debe abandonar su lugar para que este sea mercantilizado o convertido en segunda vivienda.

Tal vez el error ha sido insistir en que alguna vez vamos a ponernos de acuerdo sobre qué tipo de arte queremos ver en nuestras calles. Pero la ciudad no funciona así: es una superposición de miradas y acciones que a veces dialogan y otras simplemente se ignoran. Pretender un consenso estético total es como desear una ciudad sin conflicto y esperar que siga viva.

Pero hay otra forma de acuerdo, una más silenciosa y quizás más urgente. No sobre lo que nos gusta, sino sobre lo que estamos dispuestos a tolerar. Porque si algo podemos compartir es el rechazo al abandono. En ese sentido, la discusión sobre los rayados —su presencia, su ausencia o su valoración— deja de ser puramente estética y se vuelve una pregunta política y colectiva: ¿qué tipo de presencia queremos ejercer sobre nuestro propio entorno? No para uniformarlo, sino para no dejarlo morir.

Detrás de las latas estuvo el acceso al ascensor Santo Domingo. Si bien es de propiedad del Gobierno Regional, en la práctica es un sitio abandonado por el Estado de Chile.





El Pionero de Valparaíso



El Lumpenfascismo vandálico

Leonardo Bruno Contreras Neira

Abogado, emprendedor, presidente de la Fundación Valparaíso del Futuro y concejal de Valparaíso

Desde la antigüedad los muros de la ciudad han sido un lienzo dispuesto para distintas expresiones, es así como en los muros de la antigua Roma se podían encontrar expresiones satíricas y muchas veces bastante ofensivas en contra de las autoridades.

Es nuestra era, el siglo XIX, ya existen registros de manifestaciones en los muros de la ciudad de Santiago y Valparaíso en contra del Presidente Manuel Montt y su Ministro Antonio Varas, que aludían a una supuesta relación homosexual entre ambos a modo de ofensa.

La libertad de expresión es un derecho humano garantizado, sin embargo, con el pretexto esta libertad de expresión, y con un ánimo impositivo, muchas personas tratan de justificar, en una combinación de libertad y cultura, un desbordado ataque vandálico a los muros de la ciudades.

En los últimos años hemos visto como en Valparaíso el graffiti vandálico se ha

tomado prácticamente todos los espacios, en una ciudad que reconoce manifestaciones artísticas, respaldándose incluso festivales internacionales de muralismo y stencil, vemos cómo el accionar violento, de grupos o individuos, **quien en palabras de Lucy Oporto, representan el lumpenfascismo, irrumpen en la escena con verdaderas muestras agresividad en los muros**, que no representan nada a los ojos del transeúnte por su incoherencia y falta de esteticidad mínima, siendo tan inentendibles que tienden a pasar desapercibidos como una raya más en una ciudad maltratada, como parte de una lamentable normalidad.

El **lumpenfascista** casi siempre, desde la ignorancia, con conductas que constituyen incivildad y en algunos casos delitos, trata de imponer un punto de vista irreflexivo, con absoluta carencia de sustrato intelectual. Si este lumpenfascista trata de decirnos algo, me ha de creer que no lo logra, su desor-

"Sin caer en el populismo penal, existe la necesidad de elevar las sanciones, pero a la vez hacer que estas sean efectivas y que vayan acompañadas de una reparación del daño causado"

den y caos no permite entender siquiera su mensaje, si es que lo tiene, lo cual pongo absolutamente en duda.

El problema está claro, el graffiti destruye el patrimonio, la respuesta normativa, de la ordenanza local, como en las leyes de aplicación general, como el Código Penal y la Ley de Monumento son insuficientes para desincentivar a quienes en un acto agresivo de imposición y adjudicación de lo común, destruyen el patrimonio de la ciudad. Sin caer en el populismo penal, existe la necesidad de ele-

El Pionero de Valparaíso

“Es así como frente a la falta de consecuencias el graffiti vandálico ha pasado a ser parte de la normalidad, confundiéndose, aclaro, con verdaderas expresiones artísticas que son valorados por la comunidad local y el visitante de Valparaíso”.

var las sanciones, pero a la vez hacer que estas sean efectivas y que vayan acompañadas de una reparación del daño causado. Aquí el primer problema **los municipios tienen una limitación legal que les permite aplicar multas con un tope de 5 UTM**, alrededor de \$350.000. Por otro lado tenemos la incapacidad de fiscalización, la falta de determinación de los actores que deberían perseguir la responsabilidad de los vándalos como el Ministerio Público. Es así como frente a la falta de consecuencias el graffiti vandálico ha pasado a ser parte de la normalidad, confundiéndose, aclaro, con verdaderas expresiones artísticas que son valorados por la comunidad local y el visitante de Valparaíso.

Otra reacción necesaria es el involucrar a la misma comunidad en la detección, denuncia y prevención a través medio de denuncia segura, participación en talleres patrimoniales y de valoración del entorno, y la condena pública de aquello que no podemos considerar como normal.



En calle Serrano conviven los rayados anónimos con un mural.

Y finalmente, el diseño y utilización de nuestro entorno urbano, trabajo mancomunado entre la autoridad que administra espacio público y la comunidad local que utiliza el mismo con diferentes fines, el copamiento, que ha sido una estrategia para combatir el comercio ambulante, va más allá de la presencia de un carro policial o de una patrulla municipal, **el copamiento debe ser social, por medio de copa-**

miento debe ser social, por medio de actividades dinámicas, donde la familia, los artistas e incluso el comercio formal no den espacio a quienes a través de la violencia tratan de imponer ante nosotros una visión poco legible y egoísta que termina por contaminar nuestros muros de odio y sin sentido, que al final y con el tiempo se vuelve tristemente, normal.

El Pionero de Valparaíso



Con-tag-sin-tag

Guillermo Rojas Trelles

Ingeniero Proyectista, Músico, Pintor y amante de Valparaíso. La primera escalera que pinto fue el año 2002 y la más hermosa del mundo el 2011 @escalerapiano

Valparaíso, el anfiteatro natural más hermoso del mundo. Estoy agradecido de conocer tus calles, escaleras y casas colgadas de los cerros, pero lo más lindo que tiene es su gente.

Porteños, vivimos en un lujo de ciudad, aunque muchos no se den cuenta hasta leer estas líneas. Yo lo descubrí al entrar a la universidad el año 1998. Mi papá, del cerro Esperanza, nos enseñó el puerto de muchas formas, pero al final uno lo descubre de otras: arrendaba una pieza en el pasaje Longfellow, muy cerca de subida Ecuador; en la escalera corría siempre el olor a pichi, la basura tirada o en bolsas rotas con líquidos percolados, y los amigos donde el alcohol ganaba y los dejaba tirados en la calle.

Al salir de mi casa, el arte y el territorio me invitaron a pintar las contrahuellas de las escaleras hasta el día de hoy. Valparaíso hoy en día es capital del graffiti-muralismo en Latinoamérica. Todos quieren venir a pintar, pero hay otros 40 cerros que también podemos intervenir y generar más cultura; espacios que necesitan de muchas



Escalera de Piano en Cerro Concepción.

necesita que pintemos y rayemos más manos y colores. Ahí realmente se muestran nuestros sueños.

El arte en Valparaíso se tomó las calles para quedarse, convirtiéndolas en el museo de arte callejero más perfecto del mundo. Lo que nos queda es seguir pintando y puliendo cada rincón de nuestro entorno y los espacios comunes, llenando las murallas de amor y compañerismo.

Hasta ahora, solo queda agradecer a la juventud —divino tesoro— por cómo lo han hecho. **De aquí en adelante, la idea es pintar más, pero con mayor contenido que una simple firma**

, esa que lo único que hace es agrandar tu ego y no te da más reconocimiento. Espero que puedas guardar tus aerosoles y, tal vez, tomar más escaleras, rodillos y brochas. Siempre es bueno volver a las raíces, reconocer de dónde venimos y dónde vivimos. La vida es hoy. Necesitamos respetar, cuidar y aprender de nuestro puerto; así, seguro que todos los días veremos brillar más a Valparaíso. Un saludo a todos los amantes de las artes, oficios y pinturas. A seguir trabajando por el puerto, recuperando los antiguos colores de las fachadas y creando nuevas artes para seguir puliendo esta joya del Pacífico Funk.

El Pionero de Valparaíso



Una imagen dice más que mil palabras

Maritza Villa

Presidenta Guías de Turismo

En Valparaíso, podemos decir, que las paredes hablan, pero que también, esas paredes, son como un cuaderno nuevo, en el cual los jóvenes aprender a escribir, intentando impregnar, desde su esencia, los primeros trazos de su carácter, decenas de ellos comienzan su camino al muralismo, con tags, luego, sólo algunos llegan al grafiti, y finalmente evolucionan siendo menos de un 2%, quienes alcanza un desarrollo tal, que les permite transformarse en muralistas.

Mi primera impresión, como guía, al hablar de los, rayados, grafitis y murales, es decir "más y mejores murales, menos grafitis, nada de rayados" pero **en la práctica, unos no existen sin los otros, y se debe entender aquello.**

El análisis desde el punto de vista patrimonial, de aquellos que rasgamos vestiduras por nuestro amado puerto, nos lleva a señalar

en muchísimas oportunidades, que los autores de rayados y grafitis, debiesen ser penalizados, y esto, al mostrar Valparaíso, ante los ojos de los visitantes, es casi una plegaria, todos coincidimos en luchar por un espacio, limpio, ordenado y protegido, sin embargo, haciendo un mea culpa, debiésemos reflexionar lo siguiente: ¿Acaso nuestra ciudad es así? ¿Acaso lo que hace de Valparaíso, un polo turístico, es lo ordenado y cohesivo de sus espacios? ¿Qué hace de Valparaíso, un lugar tan diferente?

El carácter multicultural y desequilibrado, nos hace especiales, somos espontáneos, somos abiertos y acogedores. Quizás debamos aprender a convivir con aquello que no nos gusta, así como relatamos, y nos jactamos de tener los perros vagabundos mejor alimentados del planeta, esquivando sus múltiples regalos, sería bueno, en lugar de quejarnos de los rayados y malos grafitis, propiciar espacios para todos,

"Sería bueno, en lugar de quejarnos de los rayados y malos grafitis, propiciar espacios para todos, neófitos y eruditos del arte callejero".

neófitos y eruditos del arte callejero, sumar nuestros anhelos de hacer crecer nuestros proyectos turísticos, ayudando a cimentar el camino de las nuevas generaciones de artistas, transformándonos en mecenas, que careciendo de riquezas, entreguemos algo de tolerancia.

Que no se malentienda, siempre preferiré un buen grafiti, a un mal mural, pero nunca una fea raya, en un espacio patrimonial.

¿Sabías que el Museo a Cielo Abierto de Valparaíso nació como un acto de resistencia artística?

¿Son comparables los rayados y los murales como dos formas de arte?

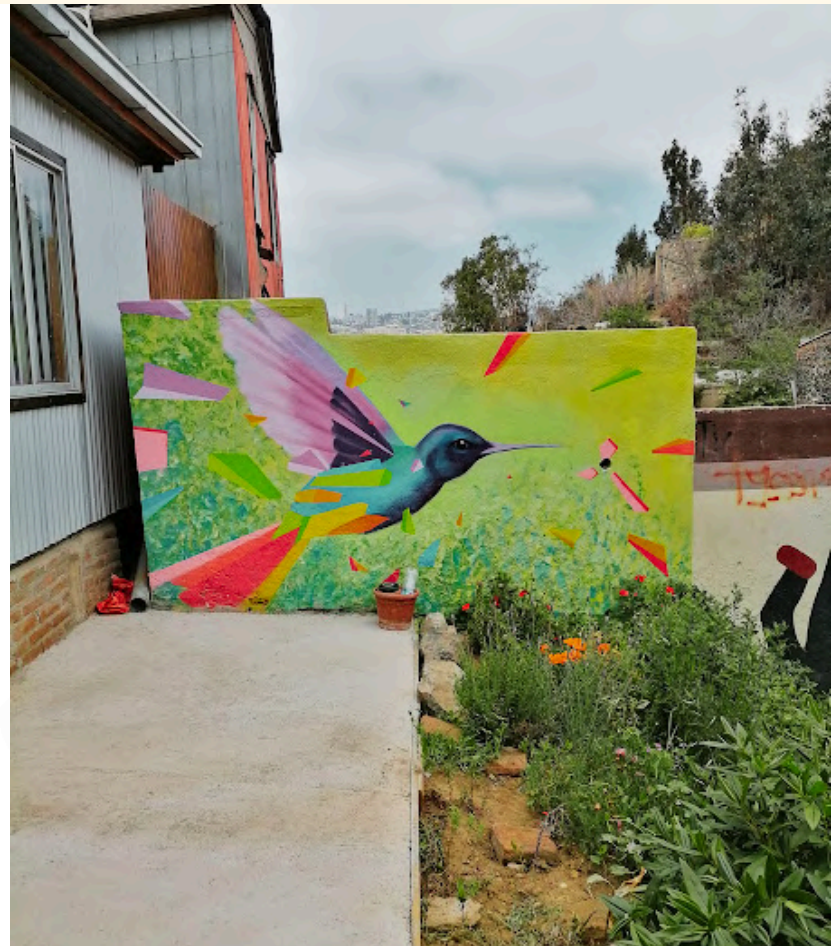


En cerro Lecheros se pintaron una decenas de murales con tematicas decididas con participación de la comunidad.

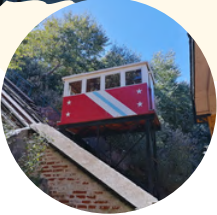




Murales que aportan a la ciudad de Valparaíso en Cerros Florida, Alegre y Bellavista.



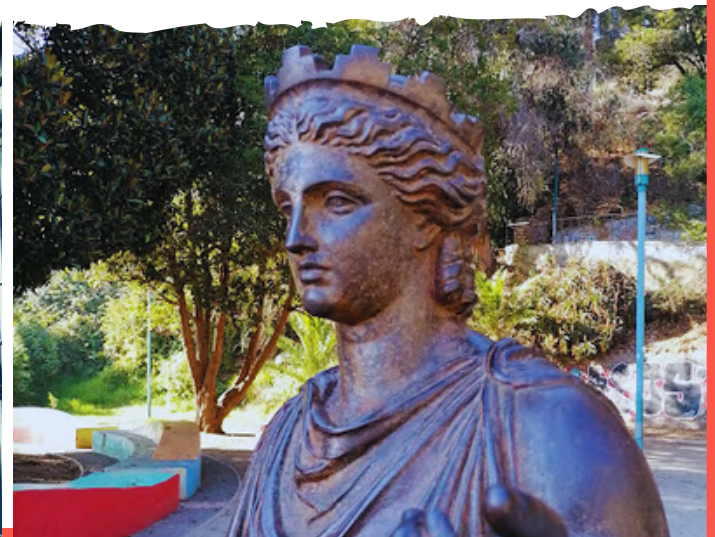
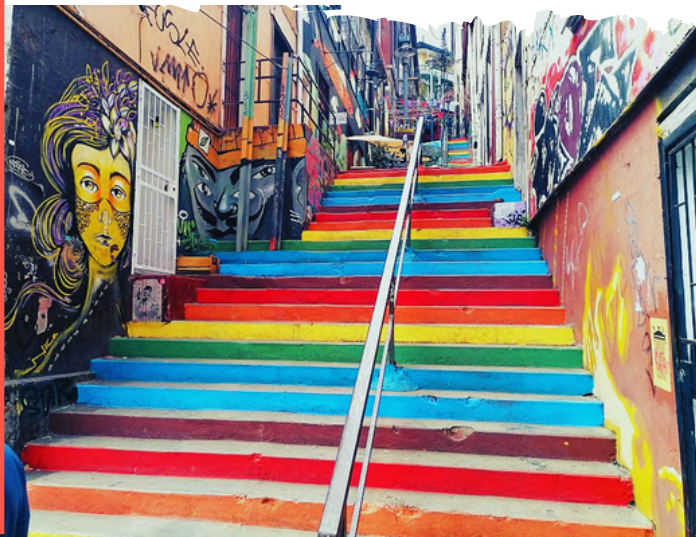
PORQUE VALPARAÍSO TIENE MUCHO QUE MOSTRAR



PINDOOR

WWW.PINDOOR.CL

¿Qué quieres **conocer** hoy?






De la imaginación a la creación

- VENTA DE ADORNOS HECHOS A MANO
- ENVIOS A TODO CHILE POR PAGAR
- VIÑA DEL MAR

+56 9 8994 6826

 manos_alarte



Estrategia · Proyecto · Ejecución






@e99_arquitectura

Estudio
E99
Arquitectura

Diseñar sin estrategia es arriesgar la inversión

Analizamos el contexto, proyectamos escenarios y acompañamos en la toma de decisiones

Conversemos de tu próximo proyecto

-  +569 7762 3539
-  contacto@estudio99.cl
-  @e99_arquitectura

Valparaíso · Viña del Mar · Casablanca · Quilpué · Villa Alemana · Olmué · Limache · La Ligua ·
San Antonio · Quintero · Puchucaví · Maitencillo

¿En qué anda El Pionero de Valparaíso?

¿Te gustaría escribir una columna?

¿Sientes que Valparaíso tiene historias que no están siendo contadas? **¿Tienes una idea, opinión o una propuesta para nuestra ciudad?** En El Pionero de Valparaíso abrimos nuestras páginas para que tu voz sea parte del debate público.

No buscamos solo periodistas o profesionales; buscamos a vecinos, estudiantes, trabajadores y a cualquier persona que viva la ciudad y tenga algo que decir. Lo que importa es tu compromiso con el puerto.

¿Cómo puedes participar?

Tenemos dos espacios esperando tus ideas:

1. **Edición Revista** (Formato PDF): Participa en nuestras ediciones especiales mensuales. Para este formato, trabajamos con temáticas específicas ya definidas según nuestro calendario editorial (Patrimonio, Transporte, Economía, entre otros).
2. **Plataforma Web**: Un espacio dinámico y abierto. Aquí puedes proponer columnas sobre cualquier tema que sea atinente a Valparaíso, desde una denuncia ciudadana hasta una reflexión sobre nuestra cultura y barrios.

¿Te interesa? No te quedes fuera de la conversación. Escríbenos contándonos tu idea o envíanos tu propuesta directamente a:

 coordinacionelpionero@gmail.com

Súmate a El Pionero

Valparaíso requiere que desde distintas trincheras exista gente trabajando para que tire para arriba.

Si quieres aportar de alguna manera, estaremos muy contento de recibirte.

Tenemos estas áreas:

- Diseño
- Generar notas
- Entrevistas
- Contactar columnistas
- Hacer investigación

El Pionero es un proyecto realizado con todo el corazón y cariño que le tenemos a la ciudad donde vivimos, pero con eso no basta. La idea es volverse sostenible en el mediano plazo.

¡Tu opinión importa!

Queremos seguir creciendo junto a nuestra comunidad. ¿Hay algún tema sobre el que te gustaría escribir? Te invitamos a contactarnos a través de nuestras redes sociales o directamente al correo: coordinacionelpionero@gmail.com.

Estamos abiertos a:

- **Sugerencias**: Ideas para nuevas secciones o cómo mejorar las actuales.
- **Propuestas**: Personas clave para entrevistar y visibilizar.
- **Alianzas**: Colaboraciones estratégicas y proyectos conjuntos.





Menos postales más realidad

www.elpionerodevalpo.cl



coordinacionelpionero@gmail.com



[elpionerodv](https://www.facebook.com/elpionerodv)



[elpionerodevalparaiso](https://www.instagram.com/elpionerodevalparaiso)



[elpionerovalpo](https://twitter.com/elpionerovalpo)